

el evangelio de la paradoja (II)*

AMOR Y VIOLENCIA

(Se ha escrito que el asesinato de los atletas de Munich fue un acto "inhumano". Tal vez Jesucristo pensase de otro modo...).

En aquel tiempo :

Estaba Jesucristo sentado en la escalinata de una Iglesia cuando se le acercaron un montón de jueces y policías que arrastraban a un muchacho moreno de unos veinte años,

y llevándole hasta la presencia de Jesús le preguntaron :

"Hemos cogido a este hombre que pertenece al grupo de guerrilleros palestinos que asesinaron a los judíos de Munich. La ley dice que se le debe condenar a muerte. ¿Tú que dices?"

Jesús les miró uno a uno a la cara y dijo :

"El que de vosotros no se haya encolerizado nunca contra otro hombre que dispare el primer tiro".

Y los jueces y policías, tirando las armas al suelo, empezaron a desaparecer por orden de edad.

Pero uno de los jueces se quedó en la plaza en frente del Señor.

Y le dijo Jesús : "¿Es que tú nunca te has encolerizado contra tu hermano?"

Y respondió el juez : "Nunca, Señor".

En los ojos de Jesús empezaron a acumularse nubes de tormenta, y su Voz sonó como un trueno :

"Bien has hablado, Juez, y la verdad has dicho. Porque tu corazón no es como el mar que se enfurece de cuando en cuando, ni como el río

* Véase "El Evangelio de la Paradoja" (I), *Proyección* 78 (1971), 308-316.

que al caer de la montaña se convierte en una cascada incontenible. Tu corazón es un desierto sin agua ni viento. Eres incapaz de odiar porque eres incapaz de amar.

¿Ves a este hombre? Tenía padres y hermanas y novia. Vivía con ellos y los amaba. Por las tardes, al acabar el trabajo, se reunía con sus amigos en la taberna, y al compartir el vino con ellos compartía también su amor. Pero un día alguien le arrebató sus amigos, y sus padres, y su novia. Y su corazón se convirtió en un mar tempestuoso que arrasó a los que se oponían a su paso. Y odió, odió con toda su alma, precisamente porque había amado. Como el mar no puede ser mar sin agua, así el corazón del hombre no puede ser corazón sin amor. Y cuando alguien saca de él el amor, el odio viene a ocupar su puesto.

Pero tú eres incapaz de odiar porque no sabes lo que es el amor. El que vive en la sombra no sufre porque desaparezca el sol. Y tú vives en la sombra”.

Así habló Jesús. Y el juez recogió un fusil de los que habían quedado tirados en el suelo, y se fue.

Jesús miró al muchacho que se había quedado solo en medio de la plaza. Y mientras le miraba la tormenta que se había acumulado en su vista se convirtió en una lluvia de primavera que le resbaló por las mejillas.

Y le dijo Jesús: “¿Nadie te ha condenado? Tampoco yo te condenaré. Vete y no dejes que tu amor se convierta en odio.

Porque el odio es como un escorpión que se mata a sí mismo. El que mata a un hombre mata su propio amor. Porque el odio desata una reacción en cadena, precisamente porque se basa en el amor. Matáis a los que hacen imposible vuestro amor, pero al matar hacéis imposible el amor de otros. También tus víctimas tenían padres, hermanos, novias y amigos. Y ahora el amor se ha convertido en odio en sus corazones.

Vosotros decís que lo único que se respeta ahora en el mundo es la violencia, pero estáis equivocados. La violencia se teme o se desprecia, pero no se puede respetar. El hombre respeta lo que, siendo más grande que él, no le aplasta sino que le ensalza. El respeto no es amor, pero es el primer paso hacia él.

Los periódicos os han acusado de inhumanos pero yo no os acusaré de lo mismo. Matáis porque os han despojado de las personas amadas, pero vuestro amor es imperfecto. El fuego no se apaga con fuego sino con agua. El odio no se para con odio sino con amor. Al matar no matáis a vuestros enemigos sino a las personas amadas. Vuestras balas son bumerangs que, tarde o temprano, volverán a vuestro pecho, y derribarán, una vez más, a los que están a vuestro lado. Matáis porque sois, simplemente, humanos.

Vete, y no vuelvas a odiar. Pero tampoco te olvides de amar”.

El muchacho se fue, y en los ojos de Jesús se empezó a esbozar la colina del Gólgota.

* * *

SOLEDAD Y AMOR

(Porque estamos en crisis de individualismo, el Señor nos llama al desierto para aprender a ser comunitarios).

Y le preguntaron: "Señor, ¿debemos permanecer entre los hombres o apartarnos de ellos?".

Y dijo el Señor:

"Si amáis a los hombres, permaneced con ellos.

Si amáis mucho a los hombres, separaros de ellos.

Pero cuando te apartes de los hombres no lo hagas por desprecio o por miedo sino por amor.

Retírate a la soledad para conocerlos mejor, abandonando los prejuicios y la rutina.

No hagas de tu soledad un castillo sino un puente.

No busques en la soledad tu placer sino tu destino.

No huyas del mundo porque es malo sino porque es precioso, y debes aprender a respetarlo.

No te apartes para ser distinto de los demás sino para ser el que yo quiero que seas al servicio de los demás.

Porque cuando hayas encontrado tu vocación en Mí, comprenderás que estás unido indisolublemente a los demás y que al enriquecerte enriqueces a los otros.

Entonces ya no tendrás miedo de ser rico ni te preocuparás porque no tratas suficientemente con los demás.

Bienaventurado el hombre que no busca la soledad en los hombres sino los hombres en la soledad.

Bienaventurado el hombre que comprende que nunca amaré a los hombres, si antes no me ama a Mí, pero que para amarme a Mí ha de amar a los hombres.

Bienaventurado el hombre que sabe que lo que une no es el placer, la simpatía o las ideas sino el amor a una misma Persona.

Porque entonces ya no habrá Soledad ni Amor, sino Amor en Soledad y Soledad en Amor. Y comprenderás que la comprensión existe, pero que está más allá de las palabras.

Porque la palabra nace del roce de dos infinitos y es limitada, pero el Amor es Infinito.

Porque la palabra se da en el coloquio, pero el Amor se encuentra en el silencio mas allá de toda palabra creada.

Pero ten cuidado de no convertir el silencio en un ídolo. Porque el silencio puede ser un grito de asombro ante la riqueza infinita de lo que te rodea, o una huida ante el riesgo de no ser comprendido.

El silencio no es hijo del odio o del despecho sino hijo de la paz. No nace para destruir al adversario sino para celebrar la reconciliación.

El silencio no es un modo de rehuir el diálogo sino un paso necesario para profundizar ese diálogo. No nace de la autocontemplación o de la introspección sino de la espera.

Porque el verdadero silencio es espera de Dios, y la verdadera soledad la espera del Encuentro”.

* * *

JUICIO Y SILENCIO

(Sea vuestra palabra: “Sí, sí; no, no”. No sí o no, sino sí y no. O mejor, sea vuestra palabra el silencio).

Había ido el Señor a un partido de fútbol. Y aprovechando los minutos del descanso, se volvió a los espectadores que le rodeaban y les dijo:

“No digáis que sois santos ni os desilusionéis porque no os véis santos.

No criticéis los defectos de mi Iglesia, pero no temáis hablar de los defectos de mi Iglesia.

No dudéis en decir lo que os parece, pero no creáis que las cosas son como os parecen.

No despreciéis a los inteligentes ni os preocupéis por ser inteligentes.

No rehuyáis el sacrificio ni os angustiéis porque todo os sale bien.

No os desalentéis por ser españoles, ni os creáis que el ser español es lo mejor del mundo.

No sufráis porque no vivís en una cueva ni os contentéis con vivir en una casa con calefacción.

No os revolváis contra los ricos ni les dejéis vivir cómodamente en su egoísmo.

No despreciéis a los pobres ni tengáis envidia de los pobres.

No tengáis miedo de ser como sois ni os creáis que los demás no son como deben ser.

No destruyáis la realidad concreta con vistas a un ideal, ni dejéis a la realidad estancarse al margen del ideal.

No maldigáis al hombre en mi Nombre, porque Yo no me maldigo a Mí mismo, ni le dejéis en su pecado, porque Yo no me niego a Mí mismo.

No despreciéis la Psicología al hablar con los hombres, pero no creáis que la Psicología puede entender al hombre sin ayuda de la Teología.

No temáis que no os comprendan, ni penséis ante las críticas que sois unos incomprendidos.

No dudéis en ir a la Iglesia si estáis atribulados, pero reconoced que a veces sería mejor que os fuérais a dormir.

Decid que sí a todo, porque nada malo salió de la mano de mi Padre, y aun en la maldad estoy yo acechando para invadirla,

y no os contentéis con decir sí y descansar aburridamente en la belleza que os rodea, porque todo debe ser más bello de lo que es y yo os he puesto en el mundo para que acabeis mi creación.

Tened siempre en vuestros labios un grito de admiración y un grito de superación, uno para recibir y otro para exigir.

Nunca os contentéis con afirmar, sino afirmad y negad.

Y cuando comprendáis lo impotente que resulta la palabra, callad. Y esperad que Yo os dé mi Palabra.

Callad para no aturdir al mundo con vuestras visiones precipitadas y vuestros juicios incompletos.

Callad para oír la voz de las cosas y no el ruido de vuestros corazones.

Callad para aprender a conocer la verdad y la belleza.

Y cuando no podáis ya callar, hablad, pero siempre con miedo a desfigurar mi Pensamiento.

Y recordad que Yo soy Infinito, y estoy en todo estando más allá de todo.

Decid sí y no. Hablad. Callad hablando y hablad callando.

Pero recordad que lo último es siempre mi Silencio Rumoroso".

* * *

BARRIDO GENERAL

(La ascética no consiste en vaciarnos sino en dejar sitio a... Si no tal vez pase lo que en la parábola que decía...)

Se acercaba el domingo de Resurrección. Y D. Pedro Ramírez, un cristiano "normal" que llevaba ya bastante tiempo sin confesarse decidió "ponerse al día con la Iglesia". Y después de hacer un concienzudo examen de conciencia se acercó al confesionario y se acusó de:

No haberse confesado durante un montón de años.
No ir mucho a Misa que digamos.
Pasarse demasiado tiempo jugando al tute con los amigos y olvidándose de la mujer y los hijos.
Mirar a las mujeres más como "hembras" que como seres humanos.
Estar más preocupado en la promoción individual que la social.
Etc, etc, etc...

Y acabada la confesión se levantó a toda prisa, barrió su alma, cerró las ventanas con postigos y cubrió sus pensamientos con fundas para que no se empolvasen. Y se fué.

Y se acercó el diablo al que había expulsado, y viendo la habitación tan limpia y confortable, sin nadie dentro, llamó a sus compañeros.

Y vino

el desprecio a los curas jóvenes por ser poco "ejemplares", y a los curas mayores por ser demasiado "ejemplares",
la ironía a los que no trataban con los obreros,
la autosuficiencia al sentirse tan bueno,
el orgullo por haber sabido reformarse a tiempo,
el afán por reformar a todos los que le rodeaban,
y la crítica destructiva hacia todos los que no pensaban como él.

Y al notar el barullo que se armaba en su alma D. Pedro Ramírez se asomó a echar otro vistazo a su alma. Y viendo lo que había pasado,

vino

la amargura de sí mismo,
el desaliento ante lo poco que podía,
la angustia de no poder hacer nada,
el escepticismo ante los exámenes de conciencia,
el desprecio de la confesión y los sacramentos que sólo le habían servido para angustiarse más.

Y vino a ser el postrer estado peor que el primero.

Y dijo Jesús:

"Porque aún no habéis aprendido que no se trata de desalojar una habitación sino de preparar una morada. Y vuestro pecado está en que nunca me habéis preguntado cómo la quiero. Por eso os dejo a solas hasta que gritéis *hacia Mí*".

Y dijo un cura, algo mayor, que estaba allí: "Señor, ¿perdió D. Pedro Ramírez la fe?".

Y dijo un cura joven, que también estaba allí: "Ya salió el carca".

Y dijo un tercero: "A ver cuando dejamos de pelearnos".

Y sonrió Jesús al oírles, y dijo: "¿Pero no sabíais que era una parábola?"